

## VIAJES Y ESCRITURA: RECORRIDO Y REFLEXIÓN SOBRE LA ESCRITURA DE VIAJES Y LA TRADICIÓN LATINOAMERICANA DE LA LITERATURA DE VIAJES

**Susana Cerda Montes de Oca**

Universidad Católica Pázmány Péter

[susana.cerda@btk.ppke.hu](mailto:susana.cerda@btk.ppke.hu)/[susanacerda@gmail.com](mailto:susanacerda@gmail.com)

**RESUMEN:** Este artículo intenta dar una visión panorámica de las características que distinguen a la escritura de viajes en general y explicar brevemente cómo se conforma la tradición latinoamericana de la literatura de viajes a partir del género de la crónica.

**PALABRAS CLAVE:** escritura de viaje, ficción, crónica

**ABSTRACT:** The purpose of this article is to provide a panoramic view of the characteristics that distinguishes travel writing, and to briefly explain how Latin-American travel writing emerges from the genre of the *crónica*.

**KEYWORDS:** travel writing, fiction, *crónica*

El tema del viaje es central en todas las literaturas del mundo, en principio porque la vida misma puede ser pensada como un viaje. Del mismo modo viajar y escribir y leer parecen ser actividades que se complementan ya que a través de la escritura y la lectura tenemos la posibilidad de reflexionar sobre la experiencia de vida que es viajar. Diversas son las formas de viaje, los tipos de viajeros y los relatos de viaje, lo que no ofrece un abanico de posibilidades de exploración. En esta ocasión los artículos que a continuación se publican nos invitan a explorar tanto el tema de viaje como su representación escrita a través del estudio de diferentes tipos de narrativas. Desde textos claramente de ficción, como el cuento que estudia Philip Krummrich y los microrrelatos que analiza Zsuzsana Dobák-Szalai, hasta los textos de no ficción que estudian Juan Pascual Gay (diarios) y Thea Pitman (memorias), así como el género híbrido de las crónicas de viaje que examina Miguel Ángel Cabañas, las colaboraciones recibidas reflejan la versatilidad de la literatura de viajes.

El tema del viaje y, en concreto, la escritura de viajes, es un área de estudio que invita a dialogar a diferentes disciplinas e incorpora diversas perspectivas. Mencionemos tan sólo dos grupos de las propuestas que conforman el trasfondo teórico de los artículos de esta sección de viajes de *LEJANA*

### Viajar y ficcionalizar

Comúnmente la literatura de viajes ha sido descrita como un género híbrido, ya que combina las características de diferentes tipos de textos de ficción y no ficción (Campbell 6). La intersección de géneros tales como la autobiografía, el ensayo, las memorias, el periodismo, la novela, la poesía, el reportaje, la crónica, entre otros, que se lleva a cabo en este tipo de textos hace problemática su definición. Sin embargo, Barbara Korte afirma que

existe un conjunto distintivo de características que nos permite entender la literatura de viajes como una clase de escritura (English Travel Writing, 180).

Korte sugiere que la primera, y probablemente la característica más importante de cualquier relato de viaje o cuaderno de viaje es que, básicamente, tiene un centro narrativo, ya que este tipo de texto siempre cuenta la historia de un viaje (Korte, 2000: 9). La segunda característica es la ficcionalidad, que es una consecuencia de su núcleo narrativo debido a que la escritura de viajes pone en palabras la experiencia de viaje. Korte explica que para (re)presentar un viaje la escritura de viajes lo que hace es traducir esa experiencia de viaje en un *plot* o trama de viaje (Korte, 2000: 619). Los relatos de viaje, entonces, dicen representar, e invitan a los lectores a creer que, los eventos registrados se llevaron a cabo durante un viaje real. Estos eventos se narran de manera autobiográfica, por el propio viajero, y este tono autobiográfico es la tercera característica inherente a la literatura de viajes (Korte, 2000: 1).

Los lectores, a quienes se invita a compartir la experiencia del viaje y a creer que los acontecimientos narrados sucedieron tal cual se cuentan, necesariamente identifican la persona del viajero con la del narrador y, por tanto, asumen que este viajero es idéntico al autor. Sin embargo, es importante distinguir que aunque las voces del autor, el viajero y el narrador aparentemente se funden en una sola debido al tono autobiográfico, son tres voces que cumplen funciones textuales diferentes. Además, es importante destacar que incluso en aquellos relatos que se han escrito durante un viaje (como en el caso de las cartas o diarios) el efecto de inmediatez entre los hechos y la narración de los acontecimientos podría ser, en algunos casos, parte de las estrategias de ficción empleadas para construir la narrativa. La ficción es considerada aquí como una parte necesaria del proceso de recordar y escribir sobre un viaje, no es algo ajeno o tangencial. Por otra parte, ya que las ideas de lo que cuenta como ficción o no-ficción cambian a través del tiempo, el grado de lo que puede ser considerado como un hecho real o de ficticio en un relato de viaje variará de acuerdo con los presupuestos de la audiencia (Boro, 2004: 17; Zumthor, 1994: 811). Además, la versatilidad de formas que adoptan los relatos de viajes para incorporar diferentes perspectivas, intenciones y disciplinas también deben ser considerados cuando se estudia la literatura de viajes (Hooper y Youngs, 2004: 3).

En los relatos de viaje el tono autobiográfico crea la ilusión de que estamos siendo testigos de algo que ocurrió antes en el viaje, lo que implica que los hechos narrados son auténticos. Sin embargo, hay una ficcionalización de estos eventos, porque el "pasado" ya no existe, y la memoria es, por lo tanto, un acto de reconstrucción. Esta imposibilidad de asir el pasado, y la mediación de nuestra memoria para recordar, implica un grado de ficcionalidad en el sentido de que a través de la imaginación podemos complementar lo que recordamos con el fin de hacer una re-presentación de aquello que recordamos. Por otro lado, si bien la autobiografía se basa en la "verdad" y la credibilidad, esta "verdad" es especulativa porque es subjetiva, es decir, como dicha como el viajero-narrador la concibe (Abbot, 2002: 135) y, en relación con esto, el uso de la ficción ayuda a expresar algo de la "verdad". Esta fusión de la ficcionalidad y la autobiografía pone en duda la veracidad de algunos relatos de viajes. La cuestión de la autenticidad ha jugado un papel destacado en los muchos intentos por describir o definir el género de la literatura de viajes. Patrick Holland y Graham Huggan sostienen que la validez que los relatos de viaje reclaman se relaciona con los acontecimientos reales que informan, pero es importante tener en cuenta que estos eventos son siempre representados a través de la percepción y opinión de un sujeto. En consecuencia, la ambigüedad derivada de esta "verdad" sospechosa de los relatos de viaje nos invita a reflexionar hasta qué punto un viajero-narrador es confiable. Es en este sentido que la ficcionalidad de los relatos de viajes

tiene que ser considerada no sólo como las anécdotas divertidas o extraordinarias que se intercalan en la narración, sino también como el intento de narrar una experiencia personal que media entre la realidad y la ficción. La ficcionalidad es necesaria para crear una sensación de realidad. Por lo tanto la autenticidad de un relato de viajes depende de un entendimiento tácito entre el autor y el lector para colaborar, imaginativamente, en la narración de la historia del viaje. Esto se debe a que cuando se lee un libro de viajes suponemos que los hechos narrados se corresponden con la experiencia real de los viajeros. Por esta razón, cuando nos encontramos, por ejemplo, con diálogos complejos o improbables entre un viajero y las personas locales podemos elegir creer que este es el caso con el fin de seguir la historia del viaje. En este sentido, es posible afirmar que la ficción trabaja en la literatura de viajes para inducir al lector a cree la historia del viajero, ya que es a través de la imaginación que podemos ver, y aceptar, que un viajero habla con fluidez en un idioma desconocido (Bassnett, 1998: 35). Estos estados imaginarios no invalidan la verdad del relato, su función es la de simular lo que el viajero ha experimentado durante su viaje. Por lo tanto, se puede decir que la intención de utilizar la ficción en un relato de viaje no es para engañar a los lectores, sino para ayudarlos a participar imaginariamente de las situaciones que el viajero experimenta en un determinado lugar, en otras palabras, la ficción sirve en la literatura de viajes para mantener una cualidad de realismo (Polezzi, 2001: 79).

Es importante tener presentes estas distinciones sobre la literatura de viajes, que la distinguen como una categoría de escritura que incluye tanto textos de ficción como no-ficción, para entender también esta tradición literaria dentro del ámbito latinoamericano.

### **Literatura de viajes latinoamericana**

La literatura de viajes latinoamericana está ligada al género de la *crónica* ya que, en principio, son las *crónicas de Indias* las que inician la tradición literaria de América Latina. Sin embargo, el momento más destacado en relación a la escritura de viajes latinoamericana lo encontramos en el siglo XIX, principalmente durante el periodo Modernista debido a que algunos de los autores que pertenecieron a este movimiento literario trabajaban como corresponsales en Europa (Rubén Darío, Amado Nervo), Estados Unidos (José Martí), y Asia (Enrique Gómez Carrillo, José Juan Tablada) escribiendo crónicas que cobraban forma de cartas desde ciudades extranjeras y que fueron publicadas en los periódicos y revistas de América Latina. Teniendo esto en cuenta, es posible sugerir, entonces, que la literatura de viajes producida por latinoamericanos comienza con la crónica modernista. Julio Ramos indica que una peculiaridad interesante de los relatos de viaje latinoamericanos del siglo XIX es que son producidos por y dirigidos al público latinoamericano (Ramos, 2001: 152). Además Ramos agrega que los relatos de viaje latinoamericanos del siglo XIX fueron producidos por intelectuales que buscaban en los discursos modernos de Europa, la clave para resolver los enigmas y vacíos en su propia identidad (152). Los escritores del siglo XIX y principios del siglo XX en un primer momento voltearon a Europa y especialmente a los Estados Unidos (considerado el paradigma de la modernidad) con gran admiración por el progreso social a través de tecnología moderna. Sin embargo, al traducir a sus lectores la experiencia de la modernidad o, para ser exactos, la experiencia urbana en esas sociedades también llamaron la atención sobre algunas desavenencias introducidas por el desarrollo de las grandes ciudades. Trataron de dar voz al “otro”, a aquellos no representados, y también empezaron a reflexionar sobre las necesidades y problemas de la modernidad en sus propias ciudades de América Latina, y esta reflexión los llevó a tratar de entender su identidad como

latinoamericanos (y en cierta medida a darle forma). Estos autores hablan de su preocupación por el desarrollo de sus ciudades y centran la atención en la vida cotidiana y la manifestación popular de las prácticas culturales. Esta preocupación prevalece en las crónicas de viaje contemporáneas pero con una distinción importante: la crónica de viaje contemporánea no trata de definir lo “latinoamericano” y no se involucra en el debate de los discursos nacionales. Los cronistas contemporáneos parten de la suposición de que ellos son latinoamericanos, y, a diferencia de los modernistas, asumen un sentido de pertenencia a una región dentro de la región, que está delimitada no por las fronteras nacionales, sino por la pertenencia a una determinada comunidad. Dependiendo del contexto, entonces, el rasgo sobresaliente de estos cronistas-viajeros podría ser su pertenencia al subcontinente, o a un país o una ciudad o, incluso, a un barrio, o a todos ellos al mismo tiempo. Su adhesión/pertenencia no es la tierra, sino al lugar.

En resumen podemos decir que la literatura de viajes latinoamericana está estrechamente relacionada con la tradición de la crónica, específicamente, la crónica de viaje cuyas principales características son: a) descripción de la atmósfera de los lugares visitados a fin de indicar los problemas sociales (a través de la interpretación y evaluación de los hechos narrados), b) una preocupación por la experiencia urbana, y c) una participación en las prácticas cotidianas y la cultura popular. Un aspecto que la crónica desarrolla en relación con la vida cotidiana y lo popular es el uso de la ironía como un recurso retórico, junto con el uso de diferentes registros lingüísticos y tonos, para transmitir la información y una actitud evaluativa en relación con la realidad que intenta retratar. Característica que también encontramos en mucha de la literatura de viaje latinoamericana, la ironía y el humor para divertir a los lectores e invitarlos a reflexionar sobre lo que no se dice en lo dicho, en la yuxtaposición de los discursos “serios” y no “serios”. Como sugiere Thea Pitman la literatura de viaje latinoamericana no sólo cuestiona la tradición occidental de la literatura de viajes, sino que también propone zonas de contacto entre este modelo latinoamericano de la literatura de viajes y otras tradiciones (Pitman, 2000: 21). En esta literatura de viajes hay conciencia sobre los relatos, historias, memorias y viajes anteriores lo que permite establecer diálogos intertextuales con otros relatos. Esta intertextualidad permite a los cronistas de América Latina apropiarse de toda la tradición occidental de la literatura de viajes al mismo tiempo que la cuestionarla y explotar la inclusión y la hibridez que ofrece la escritura de viajes.

En las colaboraciones que conforman esta sección podemos observar como en los diversos textos estudiados bajo diferentes ópticas prevalecen las preocupaciones por asir y explorar las diferentes posibilidades que ofrece la literatura de viajes. El artículo de Miguel Ángel Cabañas examina la ingerencia en el discurso político de la globalización que tienen las crónicas de viajes de Juan Villoro y Luis Arturo Ramos. Zsuzsana Dobák-Szalai analiza la manera en que el tema de viajes está presente en los microrrelatos y la forma en que Julio Cortázar y István Örkény lo desarrollan. Philip Krummrich analiza el cuento “Historia de Caníbales” de Ventura García Calderón y demuestra la manera en que este relato parodia las narrativas de viaje occidentales, al mismo tiempo que hace un homenaje a esta tradición y se apropia de ella. Juan Pascual Gay por su parte analiza los diarios de viaje del pintor Ramón Gaya y llama la atención a la manera en que este tipo de narrativa refleja la experiencia de viaje no sólo como un desplazamiento físico, sino como uno íntimo de autodescubrimiento. Thea Pitman al explorar las memorias de Elena Garro y de Lydia Trejo nos muestra como el viaje, sobre todo el relato de viaje que se escribe con cierta distancia respecto de la experiencia de viaje, nos permite reflexionar sobre la forma en que algunos discursos se

construyen, además de recordarnos que los viajes y la escritura de viaje ha sido también un espacio que ha abierto posibilidades a las mujeres escritoras para escapar de los estereotipos femeninos.

Considerando todo esto creo que esta sección de viajes de LEJANA es un atractivo punto de partida para estudiar y disfrutar vicariamente los diferentes viajes explorados.

## OBRAS CITADAS

- ABBOT, H. Porter (2002): *The Cambridge Introduction to Narrative*. Cambridge, Cambridge University Press.
- BASSNETT, Susan, and André Lefevere (1998): *Constructing Cultures: Essays on Literary Translation*. Topics in Translation; 11. Clevedon; Philadelphia, Multilingual Matters.
- BORM, Jan (2004): "Defining Travel: On the Travel Book, Travel Writing and Terminology", in *Perspectives on Travel Writing*. Ed. Glenn and Youngs Tim Hooper. *Studies in European Cultural Transition*. Vol. 19. London, Ashgate., 13-26.
- CAMPBELL, Mary B. (1988): *The Witness and the Other World: Exotic European Travel Writing, 400-1600*. Ithaca, N.Y.; London, Cornell University Press.
- HOLLAND, Patrick, and Graham Huggan (1998): *Tourists with Typewriters: Critical Reflections on Contemporary Travel Writing*. Ann Arbor, University of Michigan Press.
- HOOPER, Glenn, and Tim Youngs (2004): *Perspectives on Travel Writing. Studies in European Cultural Transition*. Aldershot, Ashgate.
- KORTE, Barbara (2000): *English Travel Writing from Pilgrimages to Postcolonial Explorations*. Basingstoke, Macmillan.
- (2005): "Travel Narrative" in *Routledge Encyclopaedia of Narrative Theory*. Ed. Manfred John David Herman, and Marie-Laure Ryan, London, Routledge, 619-20.
- PITMAN, Thea (2000): "The Construction of National Identity in the Mexican Travel Chronicle, 1843-1893." *Journeys: The International Journal of Travel and Travel Writing*, II.1, 1-23.
- POLEZZI, Loredana (2001): *Translating Travel: Contemporary Italian Travel Writing in English Translation*. *Studies in European Cultural Transition*; V. 12. Aldershot: Ashgate.
- RAMOS, Julio (2001): *Divergent Modernities*. Trans. John D. Blanco. Durham and London, Duke University Press.
- ZUMTHOR, Paul (1994): "The Medieval Travel Narrative." *New Literary History*, 25, 809-24.

© Susana Cerda Montes de Oca



<http://lejana.elte.hu>

Universidad Eötvös Loránd, Departamento de Español, 1088 Budapest, Múzeum krt. 4/C